

Redacción
y Administración:
ANGEL, 8Aparece el primero
de cada mes

Precio: 20 céntimos

¡Adelante!

ORGANO DE LA JUVENTUD
SOCIALISTA DE MAHON

Al cabo de un año

Se ha dicho por algunos comentaristas, aunque los comentarios hayan sido formulados desde las filas del Partido Socialista por elementos adscritos a la corriente centrista, que la insurrección de Octubre tenía por objeto la defensa de la «República de trabajadores de toda clase». La afirmación, venga de donde venga, es completamente falsa, y en boca de un socialista constituye un insulto para el proletariado español y para su heroica vanguardia nutrida con los sufridos mineros de las cuencas asturianas y leonesas. Cuando los obreros de Asturias y otras partes de España se levantaron en armas, la defensa de la «República de trabajadores de toda clase», instaurada según frase del propio Alcalá Zamora, porque «Es menesteroso que la revolución española de 1930 sea la última de las revoluciones políticas y la única de las revoluciones sociales», en donde, siguiendo el discurso presidencial, —«el artículo 42 de la Constitución— tiene que ser una transacción de todos los partidos para que los socialistas puedan llegar a socializar la propiedad dentro de la ley», aquella República, repetimos no reclamaba defensa ninguna como no fuese para enterrarla, ya que desde la disolución de las Constituyentes se le venía apuñalando todos los días incluso por los mismos republicanos como aquel Martínez Barrio que le dió la primera cuchillada de muerte con sus elecciones de Noviembre del 33.

No; la insurrección de Octubre tenía, y tiene aún, un alcance mayor que el de un simple cambio político del que nada esperan ya los explotados. Tenía y sigue teniendo todo el carácter de una revolución fundamental con los cimientos fijos en el terreno económico que es el que es preciso remover bien profundamente para terminar con ese anquilosamiento feudal que hace de España un pueblo de nobles inculcos y de siervos sin redención posible. No se vertió la sangre del proletariado en Asturias para defender a los republicanos, aunque se llamen de izquierda, que al cabo de un año siguen sin entenderse; se inmolaron aquellos heroicos mineros para conquistar plenamente el Poder, todo el Poder para los trabajadores, convencidos, como lo vienen demostrando los hechos, de que ni la grande ni la pequeña burguesía

son capaces de realizar la revolución democrática que necesita España. Y al cabo de un año esa revolución democrática ligada a la revolución socialista es labor que le sigue encomendada al proletariado que, aun unido a otras fuerzas pequeño burguesas, tiene que ser el director en la inevitable transformación nacional.

Esta hegemonía del proletariado se deja sentir más cada día, a medida que el republicanismo de izquierda incapaz de actuar eficazmente ante la amenaza fascista se debate en el confusio nismo de una dudosa oposición parlamentaria con ausencia de los líderes—Azaña, Gordón Ordax, etc.—; persisten en la poquedad de la propaganda cuando no les es prohibida, como en el caso de Gordón Ordax; se aferran al respecto para un enemigo que los persigue o los deshonra como en el caso de Marcelino Domingo; y no acaban de concertarse como en el caso de la salida del manifiesto de las izquierdas.

Ateniéndose a esto último, ya había visto el reformismo y el centrismo prietista cómo fueron extemporáneas y prematuras todas aquellas promesas de pactos electorales y de futuras colaboraciones gubernamentales que ellos propugnaban con una clase que en los actuales momentos porque atraviesa el mundo ha perdido su preponderancia histórica debatiéndose esterilmente entre el gran capitalismo con su rol fascista y la férrea unión del proletariado con su dictadura de clase.

Porque esa unión fué efectiva— recordemos la consigna asturiana: ¡Unión, hermanos proletarios!— pudo Asturias llevar a cabo su Revolución con relativa facilidad. Si las Alianzas Obreras y Campesinas hubieran existido en toda España, toda España hubiese sido Asturias. Pero toda España hubiese sido Asturias no en el sentido que pueda tener esta frase recordando la represión del movimiento, sino como exponente de la victoria de los trabajadores y de la constitución de aquella nueva España que se frustró con el estúpidamente alegre 14 de Abril.

Porque esa unión además de efectiva tenía la dureza del acero impuesta por los temperamentos inflexibles, de verdaderos revolucionarios, de camaradas como González Peña, Amador Fernández y el propio Javier Bueno que, pésele a su *forunculosis* y no per-

tener al Partido, se solidariza con los mineros asturianos, la revolución en Asturias pudo llegar a sus últimas consecuencias. Si esa dureza no hubiese estado ausente en muchos sitios, hoy, al cabo de un año celebraríamos el aniversario de Octubre rindiéndole a los desaparecidos en la gloriosa gesta el homenaje entero de todo un pueblo a sus héroes libertadores.

Porque esa deuda no puede saldarse, porque Octubre, quiérase o no, abre un nuevo período en la historia de España prometamos solemnemente que la divisa asturiana: ¡Unión, hermanos proletarios! tenga cada día mayor efectividad, proponiéndonos que las filas del Partido Socialista y de las Juventudes tomen ejemplo de la dureza simbolizada en González Peña, Amador Fernández, Javier Bueno y Largo Caballero, para no traicionar a las víctimas del glorioso Octubre de 1934.

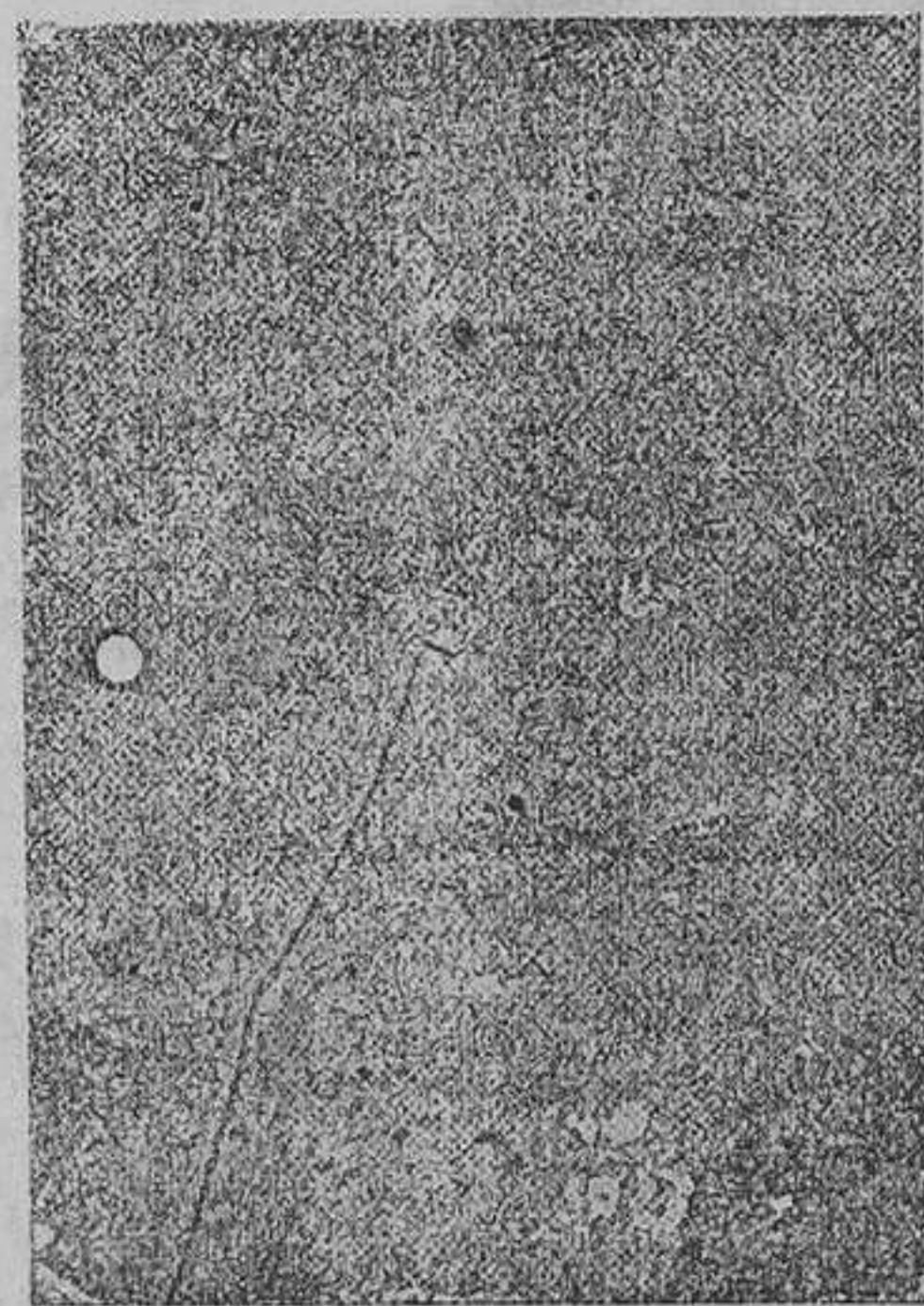
Para «Justicia Social»

Ya hemos dicho desde nuestras columnas que no queríamos polemizar con «Justicia Social». Sin embargo, como el citado semanario sale retándonos e ironizando, en su pasado número, al calificar a los jóvenes socialistas de jovencuelos frívolos pendientes del último figurín de la moda, dicho está que aceptamos el reto con toda sus consecuencias. Si no sabemos ironizar tan finamente como los viejos luchadores que siembran el terror entre las fichas de dominó, no por eso nos faltará maña para defendernos.

Por lo pronto, ni nuestro editorial ha sido refutado ni «Justicia Social» puede negar que mientras le ha negado sus páginas a algunos jóvenes, en cambio las ha tenido siempre a la disposición de los republicanos de izquierda; ni quedan replicados nuestros dos entrefiletos, en los que no hacemos más que señalar que, muy bien que la Federación Local se suscriba a la prensa burguesa como «El Liberal» de Bilbao, pero ¿es qué no saben los dirigentes que «Claridad» es buscada con ansiedad en el salón de lectura?

Claro que «Claridad» no hace como «Memocracia» que envía los paquetes a la fuerza, como primero hizo con la Federación y ahora con la Sociedad de Zapateros—¡estáis listos camaradas!— No; «Claridad» juega más limpio, y no puede hacer propaganda gratis como el organillo de Saborit y «Trabajo» de Acción Popular. «Democracia» no solo ha merecido la repulsa del Partido Socialista en su circular n.º 6, sino que sirve para combatir sin pizca de gallardía a los camaradas de la C. E. que se encuentran en la cárcel. Es decir, que nosotros los «jóvenes a la moda» somos los disciplinados y los indisciplinados y ventajistas son los memócratas enemigos de «Claridad» en donde raro es el número en que no viene un artículo de De Francisco, Secretario del Partido. Si los memócratas y «Memocracia» no traicionan a los compañeros mientras éstos no pueden defenderse por estar presos, no es por falta de intención.

Y basta por hoy, sin perjuicio de continuar en cuanto a «Justicia Social» se le antoje. ¡Somos «jóvenes a la moda» porque podemos! Cada cual en este mundo no hace más de lo que puede; y hay muchos que pueden muy poco. Y si no que se lo pregunten al memócrata diputado González Ramos, expulsado de la Agrupación Socialista de Alicante y dado de baja de nuestra minoría parlamentaria, en su última reunión.



RAMON GONZÁLEZ PEÑA

Trabajador manual que se elevó por su constancia y sus propios medios, hasta ser uno de los más firmes puntales del Socialismo español.

Creador del Sindicato Minero Asturiano, en donde gozaba de gran popularidad por sus luchas en pro de la defensa de los mineros.

Condenado a muerte por los sucesos de Octubre en dicha provincia, fué indultado ante el temor de la reacción que las masas obreras habían iniciado en favor de su indulto, haciéndose solidario de cuanto había hecho.

La pequeña burguesía y la liberación de los obreros

De poco tiempo a esta parte los elementos republicanos están hablando de la liberación de los presos. No ocupáramos de este problema si no fuera guiando los pasos de esos elementos un espíritu mercantilista.

Ha hablado también de libertad de los presos el Sr. Lerroux afirmando que la hora del perdón se acerca. No sabemos que intereses guiarán a este señor para hacer afirmaciones de esta naturaleza. Por nuestras deducciones desprendemos que obedece a la fuerza que nuestra organización tiene. No creemos que el interés de estos elementos sea el de poner en libertad a los treinta mil militantes que están encerrados desde hace un año. Sin embargo es un síntoma que conviene tener muy en cuenta para sacar de él las deducciones lógicas que tiene.

Cuando los republicanos de izquierda hablan de amnistía, lo hacen con la vista puesta en una próxima contienda electoral, en la que uno de sus deseos es el que el proletariado se ate a su carro. El mismo espíritu guía algunas de las actividades militantes nuestros. Frente a esto nosotros alzamos y ponemos en guardia a los militantes del Partido, de la Unión y de las Juventudes para que no se dejen sorprender sus deseos de ver inmediata-

mente liberados nuestros camaradas.

Cuando hablan de libertad de los presos inmediatamente advierten que será la última que conceden, pues aquel que comete delitos tiene que cumplir las penas que se le impongan. Hablan de liberación porque es el deseo unánimemente sentido por todas las clases populares. Van a remolque de la masa. El miedo a ésta les hace lanzar manifestaciones que no sienten.

El deber que nos impone el ser militantes de unas organizaciones proletarias nos impide el hacernos demasiadas ilusiones de lo que estas gentes estén dispuestas a hacer. No queremos que la libertad de nuestros presos sea una mercancía cotizada en el mercado político.

Es una obligación ineludible la impuesta a todos los elementos progresivos de izquierda.

El alzamiento de octubre, ante el que los republicanos no tuvieron más remedio que rendirse, les obligó a lanzar sendas notas en las que rompían con las instituciones. Sus vacilaciones su cobardía les hizo más tarde el rectificar esta posición y condenar el movimiento de octubre. Ahora, con palabras quieren dar satisfacción a los

deseos que el pueblo siente. Hacen manifestaciones completamente distintas según el auditorio que les escucha. Si éste es obrero van mucho más allá para pretender demostrar que las masas trabajadoras están a su lado. Pero cuando llegue la hora de poner en práctica todo lo que han dicho sufren un olvido, se colocan frente al proletariado y éste es mucho más perseguido, mucho más limitado a expresar su pensamiento que en los momentos presentes. Sus vacilaciones les hacen olvidar que los trabajadores han prestado toda su fuerza para que fuera arrebatada la mayoría a los elementos reaccionarios, colocándose al lado de la gran burguesía para machacar al proletariado. Es una experiencia desprendida de todas las actuaciones de la pequeña burguesía. En todos los movimientos que interviene, en palabras van mucho más allá que los elementos proletarios pero cuando llega la hora de convertir esas palabras en hechos su espíritu pequeño burgués les hace dar marcha atrás, traicionar a sus compromisos sin acordarse de que han dado su palabra de honor. Razón tiene Lenin cuando afirma que es una imbecilidad el aceptar en política la palabra de honor que nos dan los adversarios.

Cuando dirijais una carta a un preso y os tenga que dar la respuesta, cumplireis un deber enviándole el sello.

La prisión gubernativa

Fueron bastantes los compañeros que en Octubre estuvieron detenidos por orden gubernativa. La cárcel de Mahón parecía un coliseo público, de lo concurrido que se encontraba.

Solamente estuvieron procesados los compañeros López, Gomila y Barber, de la Juventud Socialista de Mahón, acusados de ejercer coacciones, siendo absueltos por el Tribunal de Urgencia, cuando ya llevaban 32 días de cárcel. Alfonso Sastre, anarquista, fue cesado y condenado a dos meses de cárcel, acusado de poner pasquines en la vía pública. No cumplió la condena, por tener ya hechos tres meses de encierro. Dicho camarada ha sido objeto de terribles vejanzas—antes de ingresar en la cárcel—que le hicieron sangrar por la boca, que le propinó cierto Jefe de Ciudadela, y que no nombramos por no manchar estas páginas.

También el camarada Antonio Serra, del Radio Comunista de Ciudadela, fue procesado por encontrarse encima unas hojas clandestinas. Fué absuelto, pero cuando ya ha hecho, como los otros, un par de meses de cárcel.

En el que más se cebaron los representantes de la magistratura militar, fué en el joven Bartolomé Bagur, que se hallaba detenido gubernativamente en la cárcel de Mahón. Un día que prestaba guardia en dicha cárcel, le acusó de haberle oído cantar un himno proletario. Sin más pruebas que la acusación de este soldado, el joven camarada fué condenado por un tribunal militar a seis meses de arresto mayor, que cumplió en el pasado mes de Agosto, en la cárcel provincial de Palma.

Fueron huéspedes también del «Hotel Miramar» los camaradas Valentín Elías, de C. N. T. en esta ciudad; Miguel Casanovas, Rafael Serra, Francisco Marqués,—este último falleció el pasado mes de Agosto—Antonio Bonet y Ceferino—del que no recordamos apellidos—del Radio Comunista de Ciudadela; Olives, Triay y Sintés, elementos anarquistas de Alayor, Riera, comunista de Palma; Gabaldón, de Mercadal; Antonio Gomila, José Zuelo, Lorenzo Seguí, y Juan Irlas, socialistas de Mahón.

Mañana va a cumplirse un año que fueron encerrados estos trabajadores, que en un día laboraron para traer la República. Ya salieron todos de la cárcel. Pero en otros pueblos las cárceles y presidios aun se encuentran abarrotados de camaradas. Necesitan ayuda.

¡Camaradas! ¡Por la liberación de nuestros presos! ¡Por la obra emprendida!

Todos los días de visita a los presos, las cárceles deben verse frecuentadas por todos nuestros militantes. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, todos a visitar a los presos.

Nuestros propósitos

La página que dedicamos hoy a los presos tiene varias significaciones que a nadie se le pueden ocultar. Son los hombres los que carecen de libertad. Unos condenados. Otros esperan el momento de ser juzgados. Son treinta mil familias las que esperan la ayuda de sus seres más queridos. La organización obrera no ha dejado momento desatendida la función solidaria que las circunstancias le imponen. Sin embargo, por falta de articulación no ha dado los resultados que se merecen.

Por todas estas razones el «Prensa» de la Editorial Renovación—Federación de Juventudes Socialistas—propone a toda la prensa obrera la confección de esta página recordatoria, aunque era innecesario, de la atención que se ha prestado a los presos y de la que en lo sucesivo se debe prestar. Todo esto ha de ser uno de los comentarios que insertamos a continuación tratando los diversos temas que afectan a los presos.

La Federación de Juventudes obreras saluda a los mejores militantes del movimiento obrero privados de libertad, y promete intensificar la campaña por su liberación.

Vuestro ánimo sigue firme. Vuestro espíritu se ha fortalecido. Nuestra obligación es la conquista de la libertad para facilitar a la organización obrera y socialista una serie de medidas que pondrán a disposición de éstas, como en octubre de 1934, todo lo que valen.

¡A la cárcel! Es hoy el lugar donde las gentes de «Alemania» viven libres. ¡A la cárcel!—Liebknecht

En un lugar, la cárcel, en donde tenemos los más destacados camaradas que ideal y fieles cumplidores de su deber, no vacilaron en arrostrar los peligros y las adversidades que en la lucha se presentaran, para derribar esta carcomida sociedad e implantar el régimen de igualdad y justicia.

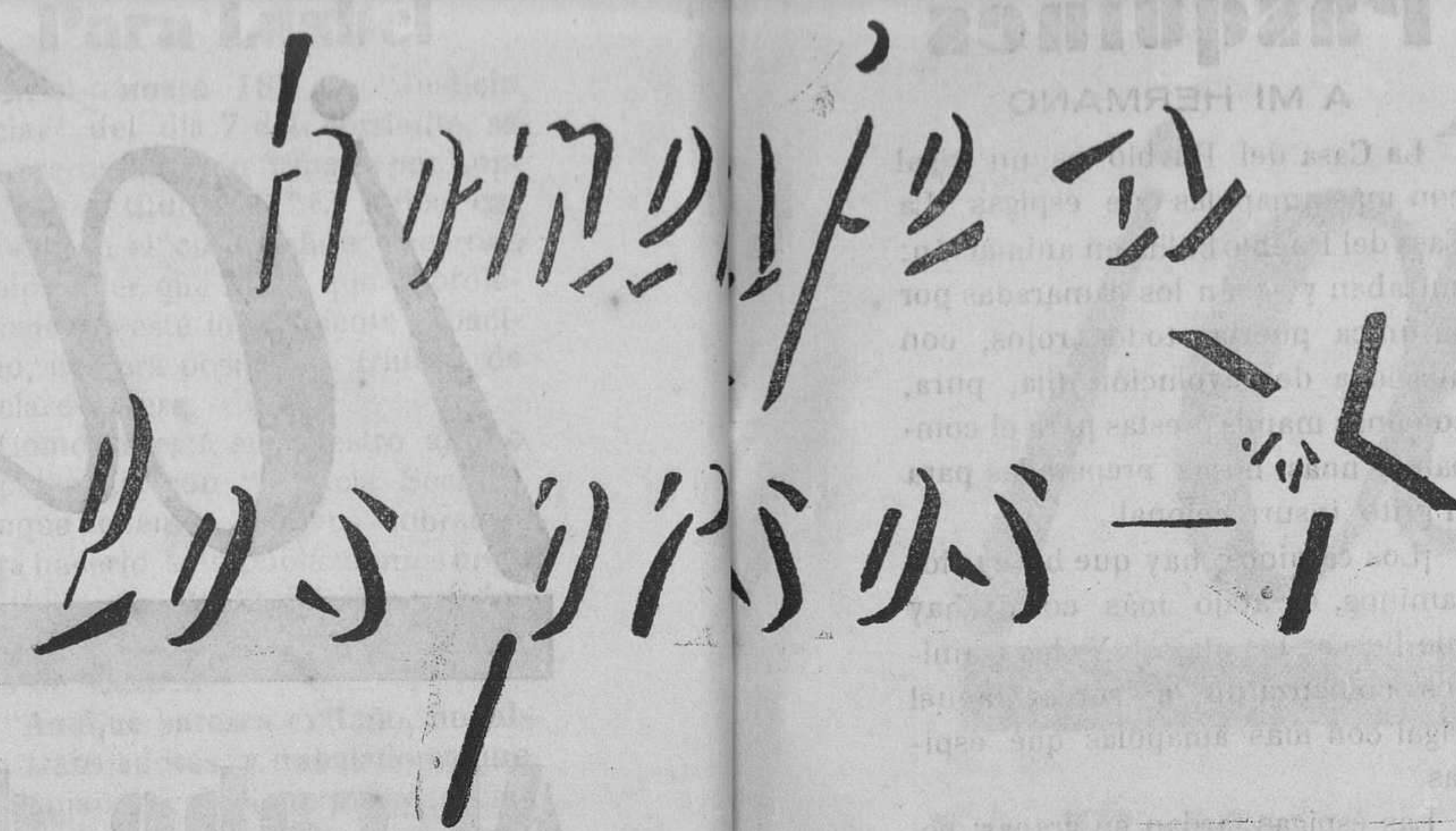
¿Qué no logramos nuestros propósitos? No podemos negarlo. Pero, que para ahogar vuestras voces, para intentar aplastarnos, se tuvo que recurrir a métodos extremos, nadie lo puede negar y si no ¿por qué subsiste el estado de guerra en algunas provincias? ¿por qué la censura de prensa? ¿por qué no mandan a Marruecos las fuerzas del Tercio qué, aún al cabo de un año, están en Oviedo?

Si nada de esto puede hacerse ¿puede llamarse fracasado el movimiento de Octubre? No, camaradas! no fué un fracaso, si no más bien una demostración de que cuando el proletariado está unido, cuando desaparezan las diferencias que existen entre unos y otros partidos obreros, que ya no debieran existir, entonces con la misma facilidad que se adueñaron de Asturias, lo hubiéramos hecho de toda España.

Por todos ha sido reconocida la importancia del movimiento de Octubre y la combatividad de las masas obreras. Para vencer la resistencia de los obreros asturianos, fueron necesarios 22.000 hombres de diferentes regimientos, sin contar la Guardia Civil, los barcos de guerra que actuaron en aguas de Gijón y la escuadrilla de aviones, que volaron sobre la región asturiana, bombardeándola.

Los que no cayeron en el campo de batalla, fueron a dar con sus huesos en las inmundas cárceles de España. Nada nos queda que hacer para los que son muertos. Únicamente, mantenerlos presente para el día de mañana. Para los que gimen en presidio, sí.

Por eso, camaradas, no olvidar a los presos; sus familias necesitan la ayuda de todos nosotros, porque es muy lógico, que si ellos se ven privados de libertad, fué para implantar una sociedad más libre, más humana, y que habíamos de encontrar todos nosotros. Por lo que si ahora dejásemos al olvido tan preciados camaradas, no seríamos dignos de llamarnos socialistas.



LA AYUDA ECONOMICA

En más de una ocasión nuestra Federación con sus instrucciones interiores y nuestro servicio con entrefiletos, publicados en toda la prensa obrera, han llamado la atención de los militantes para que prestaran la ayuda económica a la función solidaria que desarrollaban las organizaciones.

Nuestra preocupación fué siempre la de articular en todo el país la ayuda económica. Concentrar todas las cantidades recaudadas para poder así realizar con mayor eficacia esa función indispensable que todos los organismos deben realizar. Sin embargo, no se ha tomado en consideración todas nuestras advertencias, y sin que ello signifique censura, queremos evitar que siga persistiendo el error hasta aquí cometido. Todas las provincias han hecho recaudaciones. Algunas de ellas han llegado a límites verdaderamente formidables. Varias razones existen para que este síntoma se haya dado. Mayor potencia de la organización. Menos crisis de trabajo. Menos presos. Esto ha dado como consecuencia el que haya localidades en las que se ha podido dar un mayor subsidio a los militantes que carecían de libertad.

Tampoco censuramos esto. Pero llamamos la atención a estos camaradas para que se den cuenta de que hay otras organizaciones, que por no darse las circunstancias apuntadas no han podido prestar la ayuda económica en las mismas proporciones.

Nuestra llamada, pues va encaminada a evitar que en unas localidades se pueda prestar ayuda mayor y en otra no llegue lo más indispensable para poder prestar la solidaridad necesaria.

Nuestra llamada a que la recaudación para los presos se enviara al Partido y a la Unión General tendía precisamente a articular de tal forma la recaudación que pudieran los organismos centrales llevar a todos los rincones de España la solidaridad material que fuere preciso. Si en cada provincia se distribuye la cantidad que se recauda y encima el Partido y la Unión remite cantidades a estas localidades resultará que en algunas ocasiones quedan abandonados por una parte de nuestros militantes.

Queremos que nuestros militantes se den cuenta de que es preciso facilitar a todas las regiones de medios suficientes para que puedan atender

las necesidades de nuestros presos. Hay que tener en cuenta que todos los privados de libertad lo están por razones idénticas. Por defender la organización.

Necesitamos hacer esfuerzos para cumplir con nuestro deber. Pero los militantes que están en libertad deben acordarse de los que están en la cárcel. Intensificar las recaudaciones. Centralizarlas. Son las consignas que en este momento debemos poner en práctica. En cualquier lugar donde se encuentre un militante socialista que pueda recaudar unos céntimos para los presos tiene la obligación ineludible de hacerlo.

Todo para los presos.

No harán decaer el ánimo de nuestros presos, los continuos vejámenes de que son objeto.

Por encima de los sufrimientos corporales está la firmeza de sus ideales.

6 de Octubre de 1934. Fecha gloriosa para el proletariado español. ¡Vivan los presos del movimiento de Octubre!

República de trabajadores encarcelados

Permitásenos, ya que otros lo hacen, que modifiquemos el primer artículo de la Constitución, agregándole la palabra que nos recuerde a la cárcel. Es

que en aras de la República, que en aras de la igualdad y justicia.

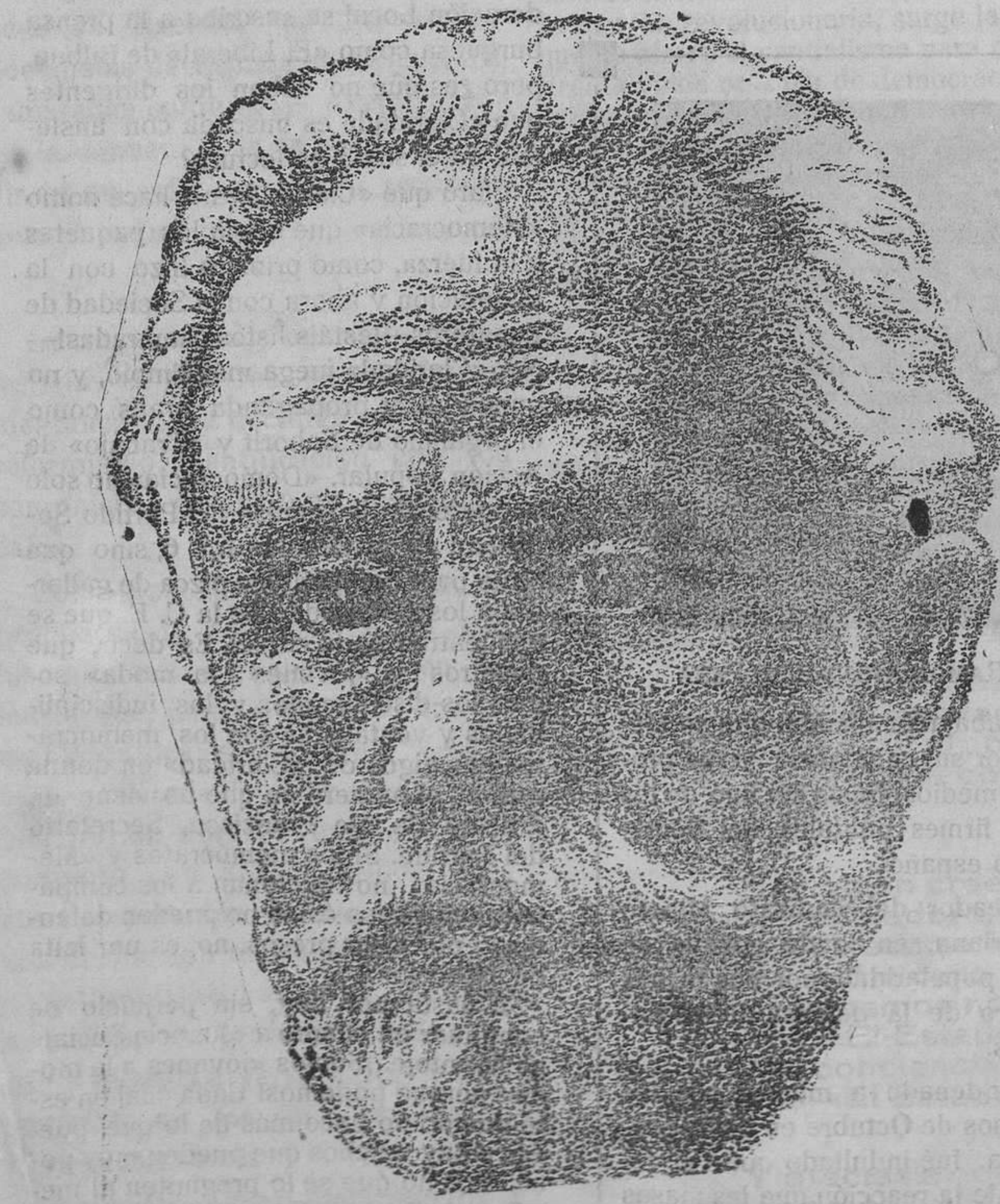
¿Qué no logramos nuestros propósitos? No podemos negarlo. Pero, que para ahogar vuestras voces, para intentar aplastarnos, se tuvo que recurrir a métodos extremos, nadie lo puede negar y si no ¿por qué subsiste el estado de guerra en algunas provincias? ¿por qué la censura de prensa? ¿por qué no mandan a Marruecos las fuerzas del Tercio qué, aún al cabo de un año, están en Oviedo?

Si nada de esto puede hacerse ¿puede llamarse fracasado el movimiento de Octubre? No, camaradas! no fué un fracaso, si no más bien una demostración de que cuando el proletariado está unido, cuando desaparezan las diferencias que existen entre unos y otros partidos obreros, que ya no debieran existir, entonces con la misma facilidad que se adueñaron de Asturias, lo hubiéramos hecho de toda España.

Por todos ha sido reconocida la importancia del movimiento de Octubre y la combatividad de las masas obreras. Para vencer la resistencia de los obreros asturianos, fueron necesarios 22.000 hombres de diferentes regimientos, sin contar la Guardia Civil, los barcos de guerra que actuaron en aguas de Gijón y la escuadrilla de aviones, que volaron sobre la región asturiana, bombardeándola.

Los que no cayeron en el campo de batalla, fueron a dar con sus huesos en las inmundas cárceles de España. Nada nos queda que hacer para los que son muertos. Únicamente, mantenerlos presente para el día de mañana. Para los que gimen en presidio, sí.

Por eso, camaradas, no olvidar a los presos; sus familias necesitan la ayuda de todos nosotros, porque es muy lógico, que si ellos se ven privados de libertad, fué para implantar una sociedad más libre, más humana, y que habíamos de encontrar todos nosotros. Por lo que si ahora dejásemos al olvido tan preciados camaradas, no seríamos dignos de llamarnos socialistas.



PABLO IGLESIAS

El gran maestro. El hombre que en vida supo encauzar las masas por el camino de la liberación. Su sombra, después de muerto, sirve aun de guía a todo el proletariado español.

Con la paz o con la guerra

Solo los hombres serán responsables ante los hombres si el drama del 14 al 18 se ve en escena.

Dos tendencias, dos corrientes, la paz y la guerra, la división de la Europa de ayer, y la de hoy; hoy más que ayer. Los que sin casación, y con fe que le embarga luchan días tras días por la paz en los pueblos, desde las columnas de la prensa obrera, la prensa pacifista, la que en todo momento combate el crimen legalizado llamado guerra; y los que hablan de paz, mientras ardorosamente trabajan por la guerra.

El problema Italo-Abisinio, viene una vez más a dar la razón a los que combaten la guerra, y sostienen la acusación, contra los que nos hablan de paz mientras elaboran en pro de la guerra. A partir del momento en que el hombre de la camisa negra puso su vista sobre el pueblo Abisinio, para "civilizarlo" o cumpliendo un mandato de la burguesía Internacional, los restantes países capitalistas, se lanzaron como buitres sobre la presa, al estudio e intervención del problema, (la ya estudiada farsa entre ellos), por los medios diplomáticos. No ha faltado, ni la aputud quijotesca, (que perdona el de la triste figura), del imperialismo del extremo oriente, con su "amenaza" de si le tocas al debil te la has de ver conmigo.

La hueca palabrería empleada en los medios diplomáticos, es cosa ya tan conocida, y por tanto gastada, que más que interés en los pueblos, produce hilaridad. Hoy se vive la comedia Italo-Abisinia, como ayer se vivió la comedia del Chaco, que se transformó en drama para sumar unos miles de muertos más a los del 14; muy bien, lo que hoy se considera como comedia, también se pudiese transformar en drama; y ante esto, los hombres amantes del Progreso, Paz, Civilización y Cultura de los pueblos, tienen un deber de vivir atentos, si no quieren conocer una Europa llena de lodo, sangre, lágrimas y luto, como la que conoció la generación del 14 al 18, que calló para no levantarse más, mientras los causantes de aquella hecatombe pasean sus riquezas amasada con carne humana, ante los que padecen hambre y miseria provocada por ellos.

Si los hombres no viven atentos, al problema que actualmente vive Europa, y esperan con los brazos cruzados una solución de la mesa existente en Ginebra, creada para limar las asperezas entre uno y otro pueblo, viven bajo el narcótico, pues no se puede olvidar, lo que tan

reciente está, como es la cuestión del Chaco, donde esta mesa nos demostró cual es su ineficacia, después de conferencias y más conferencias, hasta que el capitalismo americano consiguió su fin, el quitar unos miles de hombres que les estorbaban con sus miserias.

Hoy con el conflicto Italoetiopie, nos muestra el mismo cariz; la conferencia de los tres, la de los cuatro, la de los cinco, y al final de todas estas extensas conferencias no solucionan nada. En Ginebra, solo una representación es la que lucha contra la guerra, las otras representaciones, son empleadas al servicio del poder financiero, son portadores de la voz de la gran banca, de los grandes terratenientes, de los monopolios, y estos no pueden luchar por la paz, porque quieren la guerra, para que, por medio de ella saldar la deflación económica existente, creada por ellos. Hablan de paz, nos hacen floreados discursos, para que la prensa a su servicio los publique con bombo y platillos, más allí, y fuera su trabajo es por la guerra.

La S. de N. necesita que llegue a sus oídos, el clamor del pueblo, pero que llegue, que no encuentre en ningún momento una vereda para su salida, pues nadie mejor que los gobernantes tienen el deber de velar porque esta llegue a conocimiento de sus representantes en estos organismos; una pregunta, solo una. ¿Estáis con la Paz o con la Guerra? Harto difícil es la contestación, pero el pueblo amante de la paz, se pregunta, se responde y ejecuta. Si dicen que están con la paz, ¿por qué se permitió la matanza del Chaco? ¿Por qué se permite el armamento a las potencias belicosas, causantes de la negra etapa, de la que siempre tendremos en nuestra mente el triste recuerdo? ¿Por qué se permite al dictador y opresor del pueblo italiano que lance la amenaza de "eso ha de ser mío porque soy más fuerte que tú"? Si todo esto lo permiten los que se dejan llamar representantes de paz, hemos de decirles: Vosotros no queréis la paz, porque representáis la guerra; más los hombres formando un fuerte bloque, y con el nombre de hermanos en los labios, sea francés, alemán, austriaco, negro o blanco, todos unidos, sabremos imponer la paz en los pueblos.

M. RETAMERO

Málaga, Octubre, 1935.

¡ GAS! ¡ GAS!

En los finales agónicos de la pasada matanza— 1914-18— en las trincheras avanzadas del frente, oyóse por primera vez el grito estertor: ¡Gas!, palabra que corría como reguero de pólvora por toda la línea de fuego. Las sùtiles nubes avanzaban atrastradas por el viento hacia aquellas abiertas fosas comunes, cual aureola triunfal de la muerte; pasaba y en su incesante carrera pronto se disipaba en retaguardia para confundirse en el cúmulo de nubes naturales que se elevaban en el infinito del espacio... ¡la obra estaba hecha! montones informes de hombres, yacían de bruces en el negro fondo de la trinchera, con sus manos crispadas en el viscoso fango, o bien caían de cara al cielo con las órbitas desmesuradamente abiertas, sus bocas retorcidas en una mueca de dolor y sus uñas clavadas en hinchado pecho, verdooso por la acción del veneno; dijérase que la muerte había hecho presa en sus gargantas, cuando éstas articulaban una maldición.

Han transcurrido 14 años, y de nuevo la vieja Europa se desgarran en jirones de odio, de nuevo las metrópolis de producción con actividad de pesadilla elaboran productos guerreros y de nuevo en los laboratorios, se elaboran los terribles gases, que la ciencia ha cuidado de refinar, con crueldad de hienas. Ya no son las visibles nubecillas, que un simple algodón empapado en amoniaco las contrarrestaba, ahora los gases no sólo atacan al aparato respiratorio, se filtrarán por las ropas, atravesarán las carnes, y calcinarán los huesos. Los bacilos de las más horribles enfermedades, harán presa, no sólo en las líneas de fuego, sino también en los hogares y en las escuelas.

¡Madres! ¡Trabajadores todos! por amor a vuestros hijos, nada más que por ellos, unid vuestro grito de paz al nuestro, que las miles de cruces que se yerguen en el corazón de Europa, no sea el porvenir de vuestra generación.

CARLOS MUERZA

Ciudadela, 16-IX-35.

Pasquines

A MI HERMANO

La Casa del Pueblo es un trigal con más amapolas que espigas. La Casa del Pueblo bulla en animación; entran y salen los camaradas por su única puerta, todos rojos, con una idea de revolución fija, pura, con unas manos prestas para el combate y unas bocas preparadas para el grito insurreccional.

¡Los caminos, hay que buscar los caminos, el atajo más corto; hay que buscar los atajos! Y los caminos comenzaron a surcar aquel trigal con más amapolas que espigas.

Las espigas tardan en granar; pero, una vez maduras, son ellas las que dan la harina y el pan.

Las amapolas abren pronto sus banderas de revolución tiñen el campo, lo transforman y luego también dejan su semilla.

Amapolas y espigas surcadas por caminos y atajos; así es el trigal de la Casa del Pueblo.

Corre el río sereno bajo el puente. El ruido del agua hace que en la ribera haya canciones muertas. Aquel río daba su sangre para cientos de molinos que molían el trigo y la cebada; aquel río llenaba los canales para luego caer en las turbinas y transmigrar en fuerza; aquel río daba frescura en el verano y bañaba las tierras.

Nadie se acordaba de él sino para sangrarlo más y más. Pero un día se embraveció, sus aguas lo inundaron todo, todo lo arrasaron, y cuando pasó la crecida las tierras fueron más fértiles.

¿Es así, quizá, lo que nosotros haremos?

Como el río, camaradas, inundaremos la sociedad burguesa para que sean más fértiles nuestras vidas, las de todos los trabajadores.

En las cárceles estáis, campesinos de España. Vuestras tierras, rotas por las azadas en otros tiempos, hoy se vea muertas porque los campesinos de España están en la cárcel.

Parece que los surcos lloran; se les oye llorar al romper el alba. Unas voces pequeñas vagan por los campos preguntando: ¿Por qué estáis en la cárcel, campesinos? Pero nadie les contesta; la Guardia Civil anda cerca y el sol lancea sobre sus charoles.

Las bellotas maduraron, los cerdos andan entre las encinas gruñendo. No muy lejos hay una mujer sentada; sus ojos hundidos son dos disparos de la noche. Tiene hambre. Pero no puede decirlo; la Guardia Civil anda cerca.

RAFAEL BELTRAN LOGROÑO

Imprenta Balear.-Prieto y Caules, 9.-Mahón

Ya han estallado los primeros chispazos de la guerra. Hombres, mujeres y niños; gritad con nosotros: ¡Abajo la guerra!